

Los Benítez y el "gordo" del "NIÑO"

LOS SUEÑOS DE LA FAMILIA CONVERTIDOS CASI EN REALIDAD



Pieles, pieles de visón. La señora Benítez sueña con ellas, pero al fin se impone la economía, y mamá Benítez se resigna con su "borrego".

A los Benítez les ha tocado el "gordo". Después de la desilusión de los 15.000.000 de pesetas del sorteo de Navidad, la fortuna ha guiñado picaramente el ojo a nuestros amigos.

La noticia llegó por una vecina: "Doña Benítez, doña Benítez —gritó—, nos ha tocado el "gordo". Y la susodicha vecina agitada en la mano el trozo de papel en el que constaba que mamá Benítez había vendido diez pesetas del número favorecido a su amiga, la señora de Rodríguez.

¡NOS HA TOCADO EL GORDO!

"Mamá Benítez abrió unos ojos muy grandes. ¡Menuda la había hecho! Aquel número era el que jugaba toda la familia. ¡Nadie sabía que lo había repartido entre el barrio! ¡Como nunca tocaba! A pesar de todo, sonrió y corrió a retransmitir a los suyos la buena nueva. Después, animada por el júbilo de los otros, se atrevió a romper sus presupuestos. Sin piedad cayeron en pedruzcos menudos las hojas de papel, honra y gloria de presupuestos familiares.

Papá Benítez piensa en su clínica: sueño dorado de toda una vida. Instalaría una para que su sobrino, estudiante de Medicina, hiciera en ella las prácticas. Niña Benítez sólo pensó en ponerse guapa para recibir a los periodistas, que de seguro acudirían a entrevistarla. Niños Benítez, un poco asombrados, siguen el ir y venir de sus progenitores, escuchan las exclamaciones de las comadres, y allá, en sus mentes, van tomando realidad un deseo.

120.000 PESETAS

Ninguno de ellos piensa en la cifra del premio. Era el "gordo" y aquello bastaba. Un día, al fin, la familia se reúne.

—Vamos a ver —dice el padre, sacando del bolsillo el décimo—. Son cincuenta pesetas... lo que quiere decir que cobraremos 400.000... Un grito de admiración recorre el auditorio. Aquella cantidad sobrepasa lo calculado. Las 400.000 pesetas, para los Benítez, adquieren categoría de millones. Mamá Benítez se atreve a insinuar:

—Es que no con cincuenta pesetas, sino 15... porque 10 para los Rodríguez, otras 10 para el tondero de la esquina... Otras...

—Basta, basta —interrumpe papá Benítez. Comienzan las lamentaciones. Mamá Benítez vuelve a su disculpa:

—Si nunca toca, si nunca toca... Ya habéis visto en Navidad. Al fin, todos se conforman y vuelven a los cálculos. Bueno: 15 pesetas, que son 20.000 pesetas. No está mal. Los Benítez tienen buen conformar.



La curiosidad nos hace entrar en la mente de cada uno de ellos.

LA CLINICA DE PAPA BENITEZ

Papá Benítez sonríe placidamente... la clínica, blanca... con aparatos brillantes...

La instalación de todo esto puede costarme, contando el instrumental, unas 40.000 pesetas. Después, una "Vespa", 16.500.

Un sillón confortable (he visto uno en una revista americana, todo de plástico, con muchas palancas que lo mueven a gusto) aproximadamente me saldría por unas 2.000 pesetas.



Encerradito aquí estaba el número que jugaban los Benítez. Por una vez la fortuna se portó bien. ¡El "gordo" para nuestros amigos!

Una máquina de afeitar eléctrica, 1.000.
Una pluma estilográfica buena para firmar los cheques, 750.
En total, 59.250 pesetas.

DEL VISON A LA LAVADERA ELECTRICA

Dejamos a papá Benítez soñando con su "Vespa", con su máquina de afeitar y con su clínica y pasamos a mamá Benítez.

A fuerza de tanto presupuesto en su cabeza, van apareciendo las cifras perfectamente colocadas unas bajo otras:

Abriego de visón, 40.000 pesetas.

Nevera eléctrica, 12.000.

Enceradora, 3.500.

Aspiradora, 2.500.

Lámpara de cristal (para el comedor), 5.000.

Tresillo de pana (es tan elegante), 6.000.

Piano (adorna tanto!) 15.000.

Una batidora (¡pues no faltaba más!), 1.450.

Aparato de radiocastidos, 17.500.

Guardarropa para toda la familia, 40.000.

Lavadora, 3.470.

Total, 146.925 pesetas.

Un poco asustada, lee la cifra total. Un triste presentimiento la invade: 146.925 pesetas... y vamos a cobrar 120.000.

Y aún faltaban muchas cosas por comprar. Mamá Benítez recoge del suelo las últimas páginas de sus presupuestos, que se salvaron del naufragio, y amargamente vuelve a rehacer la lista de los deseos frustrados.

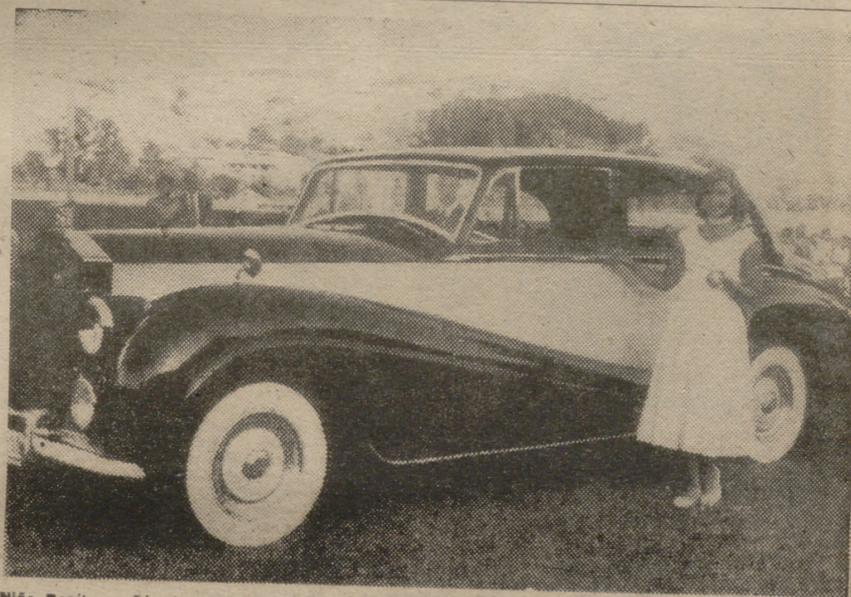
Vamos a dejarla con su desilusionada tarea y vayamos a visitar a la niña.

PROYECTOS DE NIÑA BENITEZ

En honor a la verdad, hay que

aclarar que niña Benítez ha olvidado al novio. La idea de esta nueva vida llena de millones (bastante menos), ha desterrado de su ánimo el sentimentalismo.

En lugar de pensar en aquella casita de muebles económicos, niña Benítez sueña con... Renault 4 CV (con seguros,



Niña Benítez soñó con un coche último modelo; luego la realidad... Se quedó con una moto.

Impuestos y patente), 105.000 pesetas.

Una radio de pilas (para excursiones), 3.485.

Un tostador de pan (sin pan tostado no puede desayunar), 1.100.

Una capa de piel (para el traje de noche), 15.000.

Una cámara tomavistas (para excursiones también), 8.500.

Un traje de baño, 500.

Total, 133.585 pesetas.

Niña Benítez ni por un momento medita que esa cantidad pueda ser demasiado alta. "Soy rica", piensa. ¡Ah!, el traje de baño. ¡Qué ilusión, obligada hasta ahora a bañarse con aquel otro de cretona de hechura casera que mamá le hizo! Niña Benítez sonríe a la imagen de artista de cine que dentro de aquel traje va a lucir por alguna playa de moda. ¿Y el coche? tendría también que comprar un perro de lanas para que le acompañe, asomado a la ventanilla, en sus viajes por las calles de la ciudad.

"BICIS" PARA LOS NIÑOS

Los niños Benítez son más tranquilos. Todavía no saben bien lo que ocurre. Por eso no dan demasiada importancia a lo que desean.

Sin embargo, en sus cabezas se van acumulando los deseos.

Dos bicicletas con motor, 5.000 pesetas.

Un traje de cow-boy (como en las películas), 600.

Un traje de pantalón largo (ya tengo quince años, ¡caramba!), 1.200.

Un tren eléctrico de los grandes, 2.300.

Unos patines, 575.

Una escopeta de aire comprimido, 500.

Una de las de verdad (anota el mayor), 3.100.

Un cine de 16 mm. (sonoro), 20.000.

Total, 33.675 pesetas.

Los pequeños no saben qué pensar de aquella cantidad. Ellos, que nunca sumaron en sus bolsillos más allá del duro... Como no saben si es mucho o poco, declinan no hacer caso.

Sumando las tres listas, ocurre que...

Mamá Benítez, 146.925 pesetas.

Papá Benítez, 59.250.

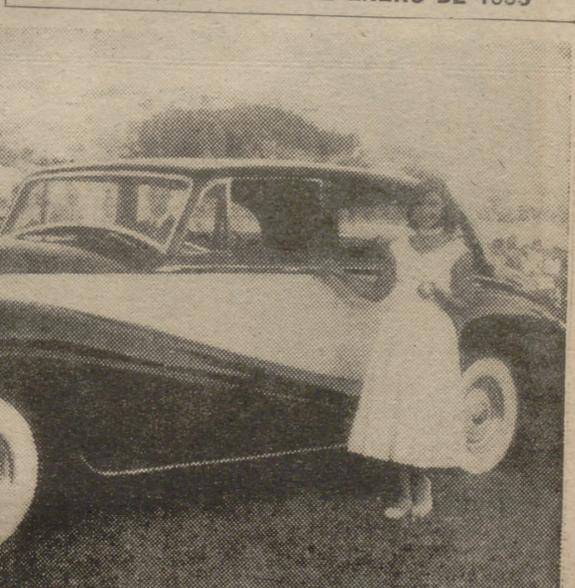
Niña, 133.585.

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 8 DE ENERO DE 1955



Niños, 33.675.
Total, 373.435 pesetas.

Papá Benítez: Decididamente he de renunciar a la clínica. Y eso que no era muy lujosa. El instrumental corriente de Medicina general. Bien, ¡qué le vamos a hacer! Me conformaré con un botiquín. ¡Ah, eso sí! Un magnífico botiquín: vendas, inyecciones, medicinas, pinzas... Total, 1.750 pesetas. Bicieta con motor en lugar de

(Pasa a la página siguiente.)



¡Ay! Papá Benítez piensa en su clínica... blanca de instrumentos níquelados y llena de enfermitos

En todas partes cuecen habas

TRES FAMILIAS (10 PERSONAS) EN TRES HABITACIONES

A media noche, María Magdalena y Jacqueline deben ceder su sitio a Daniel para dormir



Estamos en París. Una fina si-
lueña de mujer se ha detenido,
justo el tiempo de un relámpago,
ante el número 4 de la calle de
Federico Sneiders, como si
dudase de penetrar en esta hú-
medad fría, hecha de niebla y
llovía, a cuya sola vista nos es-
tremecemos.

Mas la señora Jacqueline Kieffer
no duda más. Justo el tiempo
de ajustarse el abrigo. Después
se va con paso apresurado hacia
la calle Duhesme.

No todos los días nos encontra-
mos con un piso vacío. ¡Si ella
pudiera abandonar el pequeño
cuarto que ocupa, perdón, que
comparta con varios matrimo-
nios! ¡Diez personas, en total!
Poner un verdadero hogar.
Además, esto significaría un po-
co más de sitio para los demás.

Escala 17. Cuarto en el pri-
mer piso, en la puerta de la iz-
quierda. Allí me dirigí en cuan-
to Jacqueline lo abandonó. Tres
habitaciones pequeñas y una co-
cina, más pequeña todavía. Esto
no era mucho cuando Mme. Kieffer
vivía allí con sus hijos. Pero
he aquí que estos niños han cre-
cido, y ahora... Cuando Marco, un
hijo de la casa, se casó con Ma-
ría Magdalena, no encontraron na-
da para alojarse. Entonces ma-
dá Kieffer dijo: "Aquí tenéis
una habitación." Después Leonar-
do se casó con Jacqueline. Ellos
tampoco tuvieron la suerte de en-
contrar piso.

"No podemos dejarlos en la ca-
lle", dijo mamá... Y el nuevo ma-
trimonio se instaló en una de las
tres estancias. Por último, aún
quedaban otros dos jóvenes en la
casa. Dos chiquillos nacieron. Tres
en total. Dos en el "hogar" de
Magdalena-Marco (Juan Santiago,
de siete años, y Dominica, de
dos.) Uno "en casa" de Bernardo-
Jacqueline.

El cuarto era el mismo.
A falta de nada mejor, allí se
quedaron todos.

—Cuando uno de los niños cae
enfermo, y eso es muy corriente,
no es nada extraño que los otros
se contagien—explica María Ma-
dalena.

Viene la cuestión de comer to-
dos en la mesa. Primero comen los
niños; a continuación, las perso-
nas mayores.

—El único momento en que es-
tamos tranquilos—dice María
Magdalena—es por la noche.
Cuando los niños están acostados,
entonces aprovechamos para la-
var la ropa.

Acaban de llamar. Es Jacqueli-
ne. Todas las miradas se dirigen
a ella. A pesar de su aire des-
preocupado, todos saben que no
ha encontrado nada, aunque no lo
diga.

—Estaba alquilado, ¿no?
—No. Pero hay que pagar un
millón ochocientos mil francos.

El sueño no ha durado más
que un relámpago. En su cama,
rotando la llama Daniel, dentro
de algunas horas, marchará a tra-

bajar y no regresará hasta el otro
día por la mañana.
—Cuando él llegue a eso del al-
ba, mi cuñada tendrá que dejar-
me un sitio para que yo pueda
dormir.

Al igual que decenas de milla-
res de otras familias, los Kieffer
han luchado de ese esperadamente.
Han multiplicado las investigacio-
nes, han seguido con minuciosidad
los anuncios, en casa del pa-
nadero, carnicero, etc., en cuyos

escaparates está colocado un pe-
queño recuadro anunciando los
cuartos vacíos. Y nada.

Sin embargo, ha dicho Daniel
Kieffer que existen responsables
de todo esto.

Si, existen responsables y hay
razones. No se pueden dar cañones
a Adenauer, ni casas a los fran-
ceses. Cambiemos todo esto, y en-
tonces tendremos en París carter-
les que digan: "Cuartos para al-
quilar".

LOS BENITEZ Y EL "GORDO" DEL "NIÑO"

(Viene de la página anterior.)

Una "Vespa" (se oye un suspiro),
12.500.
Una navaja de afeitar (¡no, a
eso no renuncio!) Una máquina
eléctrica, 1.000.
Un boiler (también se firma
con él), 75.
Total, 16.125 pesetas.

Mamá Benítez ha vuelto a lo
suyo.

Abrijo de mouton (imitación
visón), 2.000 pesetas.
Nevera, 1.200.
Brocha para la cera, 120.
Surtido de escobas (de nylon,
sólo dos), 180.

Una lámpara discreta, 1.100.
Dos butacas (¡adiós tresillo!),
1.500.

Una radio (sin discos), 2.600.
¡Una batidora! (ésta sí que la
compro), 1.450.

Un gramófono, 2.280.
Una pila nueva para la cocina
(para lavar), 800.
Guardarropa, 30.000.

Una agenda de piel (para mis
presupuestos, mi único lujo),
200.
Total, 43.340.

"No queda más remedio que
renunciar a tanto superfluo—añade
mamá Benítez— Hay que
guardar algo de dinero para pa-
sar bien este verano. Por lo me-
nos 10.000 pesetas."

Niña Benítez no ha tachado
muchas cosas de su lista. Sigue
en su idea de que es un buen
partido.

Está bien, dejaré el coche, pe-
ro me compraré una "Vespa".
"Vespa", 16.500 pesetas.

La radio no me puede faltar,
3.485.

Ni el tostador del pan, 1.100.
Bueno, la capa de piel la cam-
biaré por un reloj de oro, 5.000.

Me compraré un chaquetón de
"conejo", disimulado, 900.
Máquina de fotos (más barata),
1.000.

Y el traje de baño (no renun-
cio a ser artista de cine), 500.
Total, 28.485 pesetas.

Niños Benítez...
Bicicletas corrientes (dos), pe-
setas 3.000.

El traje de cow-boy, 600.
El traje de pantalón largo (¡no
faltaba más!), 1.200.

Los patines (ruedas de made-
ra), 400.
Escopeta de aire comprimido,
500.

Un arco con flechas (en lugar
de la escopeta de verdad), 110.
Un cine que no sea muy ma-
lo, 1.300.

Total, 6.110 pesetas.

Vamos a sumar:
Papá Benítez, 16.125 pesetas.
Mamá Benítez, 43.430.
Niña, 28.485.
Niños, 6.110.

Total, 94.150 pesetas.

Aún sobre un poco. Lo justo
para pagar algunas deudas, pre-
parar un verano feliz y satisfac-
cer pequeños gustos. Soñaron
con ser millonarios y nuestros
Benítez no están preparados para
ello. En un año todo habrá aca-
bado, y mamá Benítez, agolada
su agenda de piel, volverá a las
cuartillas corrientes, a su aborro,
a su cesta de la compra. Niña Be-
nítez, ¡quién sabe!, retornará al
amor tranquilo de su enamorado,
y papá Benítez, en el Banco, en-
tre cuenta y cuenta, reanudará
su continuo soñar en la clínica.

María Pura RAMOS

MUCHAS AGRUPACIONES ARTISTICAS HAN NACIDO EN EL CENTRO SEGOVIANO

Desde el folklore a la tragedia, pasando por la revista, se dan cita allí todos los días UN BONITO NEGOCIO CON ACUEDUCTO Y TODO...

NO sólo acoge a todos los sego-
vianos residentes en Madrid
el Centro Segoviano. Tiene una
faceta inédita para la mayoría de
los lectores, aunque es bien co-
nocida en lo que la gente dedi-
cada al arte llama el "ambiente".
En este céntrico local, que tiene
su pequeño acueducto y todo, han
nacido una y otra vez—porque
en el "ambiente" se nace y se
muere fácilmente—muchas agru-
paciones artísticas que en Espa-
ña son y han sido.

El Centro Segoviano es, pues,
un pequeño mundo en cuyo ves-
tíbulo se mezclan desde los so-
cios más veteranos y más apegados
a la tradición segoviana hasta
las bellas vicelipes de una des-
pampanante "vedette", con los
actores trágicos de la última agru-
pación de comedias cómicas, o la
rondalla que nace, o el nuevo grupo
de Coros y Danzas del Centro...
y también esos señores se-
riotes en sus profesiones y en la
calle y que, de pronto y para di-
vertirse, se dedican a prestidigitadores...
Es natural que acudan
aquí, porque Segovia es, al fin y
al cabo, la sede de estos hombres
dedicados a las magias esas...

VERSOS Y MARCHINAS...

Del Centro Segoviano y sus lo-
cales pueden hablarnos casi todos
los cómicos—si no nos remonta-
mos a la historia del teatro—que
en España han sido. Muchas ilu-
siones comenzaron allí y muchas
también fueron a dar al traste
allí mismo, antes de empezar...
Por eso todos se conocen. Por eso
se saludan afablemente el folklori-
co y el "actor de verso" que
más tarde, en su camerino, habla-
rá de los "males" que hace el
folklore a la comedia. Pero en
aquellos vestíbulos son todos ami-
gos; están hermanados por esa
alegre tortura llamada ensayo.

El "ambiente" para los que es-
tán fuera parece una desorganiza-
ción absoluta, una cosa medio
de locos, y locos, al fin y al ca-
bo, son—según ellos—los entregados
por entero al Arte. Porque en
el Centro Segoviano se da una



No, no es el Acueducto del libro de Ramón, ni el que hay en
Segovia... Aunque éste valdría para sustituir al auténtico en eso
de las películas, se trata de la reproducción que hay en el Cen-
tro... Y uno de los actores que aquí han ensayado, Mompín con-
cretamente, charla con nuestro compañero Olano.

extensión muy amplia a la pala-
bra "artista". Desde la vicelipe
también al eminente trágico, to-
dos se llaman así allí: ¡ancha es
Castilla! A este respecto recorda-
mos la conocida anécdota de una
popularísima folklorista de otros
tiempos y María Guerrero. La del
folklore le dijo a la popular e
ilustre actriz: "Si, señora; porque
ustedes, los cómicos, y nosotros,
los artistas..."

Versos y marchinas caminan
allí unidos de la mano, y no es
extraño oír, entremezclados, los
versos de Calderón y la "Estu-
diantina portuguesa".

LOS QUE PASARON Y LOS QUE ESTAN...

Y, claro, de hacer la visita te-
nia que ser completa. A los que
pasaron por el Centro—que siem-
pre volverán—no vamos a citar-
los porque serían casi todos: Lo-
la Flores, la "Lope de Vega", las
hermanas Daina, Conchita Mon-
tes, Rafael Durán, los Sabatini...
Bueno, ya les hemos dicho que
"todos".

En nuestra visita de cara a este
reportaje no hemos coincidido con
todos los que hoy ensayan allí,
porque, naturalmente, los horarios
son distintos. Se comienza a en-
sayar muy temprano, así se si-
gue toda la tarde, y hasta la una
de la noche bien pasada. Las com-
pañías se disputan el local, y eso
que las tarifas no entran en lo
que podríamos calificar de "redu-
cidas". Hasta diez o doce duros
puede costarle a usted un ensa-
yo que dure una hora. Depende
del salón que ocupe, porque des-
de ese local de conferencias, con
su escenario lilliputiense y todo,
hasta la habitación más reducida,
todo es aprovechado para este
ventajoso negocio.

—Espere usted, señor "X"...
—Es que tengo que "pasar" la
comedia...

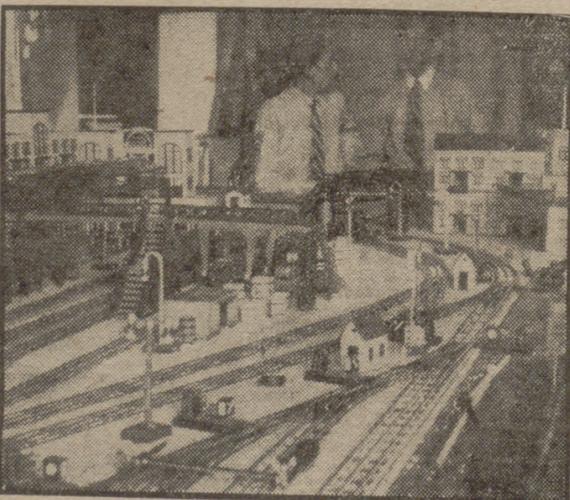
—Si; pero mientras no salgan
todas las vicelipes... Y creo que
aún les falta por "pasar" una
samba y una marchina...

Vamos a pasar, pues, revista a
los que en la actualidad se en-
cuentran allí.

DE JARDIEL... A NAVARRO

En el salongillo en que más tar-
de un conferenciante iba a pro-
nunciar una sesuda lección, en-
contramos a unas señoritas que,
aisladamente y en conjunto, en-
sayan números musicales. Al

Antonio D. OLANO



Juguete ideal para niños Benítez: un tren eléctrico con ruedas, rieles, ventanillas y todo

De la Bienal Hispanoamericana al Salón de Otoño

Desaparecieron en el año Eugenio d'Ors, López Mezquita y Jacinto Higuera



"Mujer en jarras", de Angel Ferrant. Col. particular, Barcelona

Es costumbre, mala o buena costumbre, hacer recuento de efemérides y sucesos de la vida nacional en el año viejo. Y es uno de los aspectos más importantes del Arte por las muchas consideraciones que entraña y por los muchos índices que puede presentar para señalar la vitalidad y la espiritualidad de un pueblo. España, al final del pasado año, puede sentirse satisfecha de su resumen, siendo más interesante el que permanece casi inédito que aquellos que tienen renombre y resonancia periodística. Con eso se ratifica un estado muy españolista, y también universalista en el Arte; pero que por íntima fortuna siempre sigue en pie, y en nuestro caso nacional, con creciente afán de superación y de invención.

LA BIENAL HISPANO-AMERICANA

Es, sin duda, el Certamen de mayor trascendencia el de la Bienal Hispanoamericana, trascendencia aumentada en el año por haberse celebrado en La Habana, comenzando así la razón mejor de su existencia al crear verdaderos vínculos de conocimiento entre pueblos hermanos. La Bienal tiene ya el rango y la circunstancia de otras Exposiciones internacionales tan decisivas como las de Venecia o Sao Paulo, y es de esperar que siga aumentando, cosa que conseguirá si no se olvida por sus organizadores el papel de gran ventana artística que tiene que representar en el concierto mundial del arte, y en donde el mejor artista español e hispanoamericano tiene posibilidades de su reconocimiento y ventura. No olvidemos los nombres de los artistas premiados en Venecia: Miró, el mayor triunfo artístico de un español; Klee y Arp; no olvidemos el triunfo de Tapies en Sao Paulo, y con esas lecciones es posible que se aumente el círculo de venturas que necesaria e inmediatamente, en el caso de encerrarse, como ha sido de rigor, en el límite estrecho de los escalafones.

La Bienal ha premiado en el año a artistas que bien lo merecían y que sin esta feliz coyuntura hubieran seguido encerrados en el cuadrado de una minoría, que, por muy selecta que fuera, no podría darles la resonancia y el triunfo económico y de laurel de los que tan necesitados andaban y que tan justamente merecían. Dos nombres destacan: Ortega Muñoz, el recoleto y silencioso pintor extremeño, y el de Sunyer. El primero, buen heredero de Zurbarán en el ascetismo de sus paisajes y tipos populares, obtuvo el Gran Premio, y el segundo, otro Gran Premio dedicado al noble ejemplo de su vida, fiel a una estética y en buena norma para los que desean que la pintura,

la única pintura posible, sea siempre empeño y sacrificio. Llorens Artigas, otro héroe minoritario, y Carlos de Lara, completan la mejor lista española, a la que se une en otro Gran Premio el arquitecto cubano Picardo, creador del buen Palacio de Bellas Artes de La Habana.

LA NACIONAL

El nombre es temido y temible; pero, dicho sea en verdad, la mejora se ha hecho ostensible, hasta el punto de premiar a Cosío, en la compañía de Pedro Bueno, Porcar y Juan Antonio Morales, con lo cual se demuestra, en el resumen, la heterogeneidad de estéticas que caben en el Certamen, que carecen, a nuestro humilde entender, del mismo mal que nuestras participaciones en el extranjero: de falta de un criterio uniforme, que convierte nuestras participaciones en un saldo donde todo cabe, sin una línea que lo presida, sea ésta una u otra; pero alguna. De todas formas, la Exposición Nacional ha acusado una mejoría, que es de esperar que se agrande en certámenes sucesivos con la "tradicional" técnica del escalafón, lo que, al fin y a la postre, es un aspecto que "hasta" puede ser necesario para los quehaceres artísticos de andar por casa y terminar los días en el pausado vivir de un profesorado.

EL SALON DE OTONO

Todo lo que pudo haber representado este Certamen en la vida artística nacional lo representa, sólo que al revés. El pobre alumnado, las muestras estudiantiles de iguales bodegones y paisajes; el catálogo inacabable de peroles de cobre, manzanas relucientes y mujeres con mantilla sigue en pie como si nada hubiese pasado en el mundo. Todo tiene un aire pasado y viejo —no antiguo— y la factura no salva la pobreza de los conceptos; aunque este último año alguna prueba aislada se ha mostrado como un breve hilo de aire nuevo y vivificador.

EUGENIO D'ORS

La pérdida mayor que podría representar en el arte contemporáneo se ha producido con la desaparición de Eugenio d'Ors. El auténtico maestro —acaso el único— se fue dejándonos las enseñanzas y el ejemplar fervoroso de su vida puesta al servicio del arte imperoeder. Con él muere —por voluntad plausible de sus componentes— la Academia Breve que fue durante largos años un signo europeo constante frente al provincialismo y la fórmula. Allí fueron por primera vez los pintores que hoy son famosos, y allí se les prestó aliento, cobijo y ayuda. Con d'Ors desahorece la

figura representativa de una manera de ser y de sentir con la que estamos ligados de por vida, y en su recuerdo esperamos que las cosas sigan yendo mejor como él, tras incansables esfuerzos, logró que fueran. La falta de su palabra, y de su obra preferida: "El Salón de los Once", seguirá presente en todos los afanes del arte español contemporáneo.

BIBLIOGRAFIA ARTISTICA

Entre los muchos males para el conocimiento del arte español de nuestros días se encuentra el de la falta de libros que lleven al lector el pulso artístico del decisivo período que vive en la actualidad la historia del Arte. Este año registramos el venturoso hecho —entre otros motivos por lo insólito— de la aparición de dos volúmenes de muy diferente intención y proyección. Es uno "panorama de la pintura contemporánea", de Ramón Paraldo, y es el otro "Las artes y los pueblos de la España primitiva", de Camón Aznar.

El primero es un paisaje, algo pesimista, trazado con una pluma de excepcional valor, más acusado en la ironía y en los desengaños. Sobre los muchos méritos de esta obra está el de la sinceridad de su autor, manifestada en el prólogo de la obra y que constituye una profesión de fe, y también un ejemplo de probidad profesional en la crítica cuando en buenas intenciones traza su estética, que puede quedar en buen modelo de escribir y de honestidad; aunque no compartamos muchas de sus conclusiones y si compartamos muchos de los juicios que en graciosas —en la buena categoría de la gracia— burlas y veras diseccionan a muchos pintores actuales.

El libro de Camón Aznar es un libro trascendente, tanto que ha cambiado los conceptos tenidos hasta ahora como inmovilistas en la Prehistoria española, y que

obliga a los profesores a que revisen, y lo más rápidamente posible, aseveraciones y juicios universales que, aplicados a lo particular —España— no tienen ya vigencia tras los estudios y generosos afanes del profesor Camón Aznar, cuyo libro tiene la resonancia merecida, que ha de aumentar con el tiempo.

Y en este apartado, registremos, con alborozo, las Ediciones de Artistas Contemporáneos de la Editorial Gallades, que dirige Manuel Gallego Morell, y que ofrece con riguroso sentido y bella forma imprescindible, la obra de nuestros artistas vistas a través de las plumas de los mejores glosadores, como Lain Entralgo, Marañón, Lafuente, Gaya, etcétera, etc. Esta aportación la consideramos esencial en nuestra bibliografía, y los tomos aparecidos nos hacen sentirnos satisfechos de un camino emprendido con toda responsabilidad, solvencia y éxito.

Y quede como resumen bibliográfico la aparición de la revista "Goya", de la que tan necesitados estábamos y que cumple en buena alianza del ayer y del hoy su misión de información y notificación dentro de una cuidada forma. La fundación Lázaro Galdiano, tan bien regida, tiene en esta publicación un motivo de orgullo.

LOPEZ MEZQUITA Y JACINTO HIGUERAS

Un pintor y un escultor famosos han desaparecido este año. El primero representa una trayectoria bien definida de una época pasada de nuestra pintura, y su nombre, por derecho propio de pintor, queda incorporado a la historia del arte español, al que sirvió representativamente. Igual caso es el de Jacinto Higuera, continuador excelente de una obra más imaginera que escultórica, en la que alcanzó seguridad de permanencia, y legiti-

mos triunfos. Los dos fueron sinceros artistas y fieles a su tiempo y su hora, que es obligación primera del creador.

LAS EXPOSICIONES PARTICULARES

Destaquemos las de la Dirección General de Bellas Artes, que logró la de Serri, la de Dalí y la de bocetas para la decoración del Real.

En general, aumentaron las salas y los expositores. Claro es que entre estos últimos figuran

M. SANCHEZ-CAMARGO

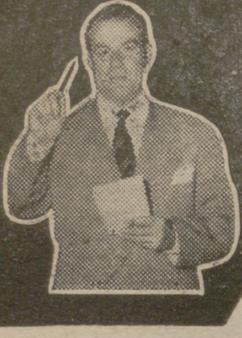


"Angel músico", de Feito



"El camino", de Ortega Muñoz

Santiago Córdoba



Díganos la verdad

"Lo mejor del teatro de hoy, el que los turistas españoles, cuando van a París, aunque no sepan hablar el francés, vayan al teatro; y lo peor, que los aficionados al teatro que saben hablar español no vayan al teatro en Madrid."

José Antonio Giménez Arnáu



La actualidad de la novela y del teatro proyecta sus focos sobre el nombre ilustre de José Antonio Giménez Arnáu, uno de los valores literarios más preclaros de hoy. Ahora acaba de aparecer en los escaparates de las librerías su última novela, "El canto del gallo", a la vez que esa gran actriz que se llama Amparo Rivelles le ha estrenado en Valencia con un éxito resonante "La hija de Jano". Por todo esto hay que ver a José Antonio Giménez Arnáu, con quien el reportero siempre encuentra el camino aliado, porque acepta todos los interrogantes regalando a cambio unas respuestas interesantes.

—José Antonio, ¿qué actualidad te halaga más, la que te da hoy el mundo de la novela o el del teatro?
—Halagar, el teatro; satisfacer, la novela.
—¿Y, concretamente, de qué éxito teatral?
—La genial creación que hace Amparo Rivelles de la protagonista. Sin ceramemente, creo que constituye uno de sus mejores triunfos en la escena, donde tantos alcanzó.
—De las dos obras, ¿en cuál de ellas vemos mejor a José Antonio Giménez Arnáu?
—En "El canto del gallo".
—¿Por qué lo crees?
—Porque me parece que es un tema más importante y ambicioso. Problema de mucha actualidad, porque la des-

esperanza, que es la idea fundamental del libro, es una de las obsesiones de este mundo moderno, que tiene miedo a perder políticamente, militarmente y, al final, el problema de la salvación.
—¿Pesimista u optimista?
—Dolorosamente optimista. Los intérpretes se salvan demostrando que en el cielo no hay entrada gratis.
—¿Refleja esto el alma del autor?
—Quizá sea el autor también dolorosamente optimista. Creo en los resultados felices, pero laboriosos.
—También tú eres un infatigable trabajador.
—Es lo único que soy.
—¿Qué te gustaría ser además?
—Me gustaría ser un hombre inspirado. Entonces se trabaja menos.
—¿Tu teoría sobre la inspiración?
—A la inspiración no se la enamora, sino que se la viola.
—Más.
—Después de cuatro o cinco horas sentado ante unas cuartillas, la violación es difícil que no se produzca. No doy a la inspiración la importancia que la conceden otros porque no la tengo.
—Aclaración.
—Es la diferencia que hay entre el amor reflexivo y el

"flechazo". Literariamente, y pocos "flechazos" he tenido. Reconozco que cuando tienes un "flechazo", las cosas van más de prisa.
—También eres un hombre reflexivo, según vamos descubriendo.
—Creo que sí, a pesar de mi fama de vehemente. Ser impulsivo, fama, entre paréntesis, muy aconsejable, porque es un poco como la red de los artistas del trapico.
—Vamos a ver, José Antonio. De haberte reconocido una máxima inspiración, ¿en qué actividad te gustaría más emplearla?
—Depende de las edades.
—Vamos por partes. Un chico, hoy.
—Sueña con ser un jugador internacional de fútbol.
—Un mozo.
—Un genial director de orquesta.
—Un hombre joven.
—Autor de comedias que se estrenen.
—Un hombre maduro.
—Sueña con ser capaz de acabar sin déficit el presupuesto familiar.
—Un hombre viejo.
—Tener la conciencia tranquila.
—¿En dónde te podemos encajar a tí?
—Como me quito años, a mí me sigue gustando estrenar comedias.
—¿Has estrenado todas las que escribiste?
—No. Y ése es un punto delicado y polémico que conviene silenciar.
—¿Ahí ¿te refieres a...?
—Sí. Pero más vale poner punto final a este tema.
—Para terminar. ¿Lo mejor del teatro, hoy?
—El que los turistas españoles, cuando van a París, aunque no sepan hablar el francés, vayan al teatro.
—¿Y lo peor?
—Que los aficionados al teatro que saben hablar español no vayan al teatro en Madrid.
—¿Por qué?
—Eso, contéstalo tú mismo.
—No hace falta, creo que es perfectamente adivinable...

PREGON

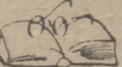
♦ "Caracola", revista malagueña de poesía publica en su último número poemas de Luis Rosales, José Angel Valente, Joaquín de Entrambasaguas, P. Félix García, Victoriano Cremer, José María Souvirón y otros. Marcelo Arroita - Jáuraguai publica una "Noticia poética sobre J. M. Souvirón" y Vicente Núñez comenta el libro de Edmond Vandercammen, "Arcilla de mi carne", vertido al español por Dicitino de Castillo-Eljahyeta y editado por "Adonis".



♦ Ha vuelto a editarse en Inglaterra, por Heinemann, el "William Shakespeare", de John Massell. "Poeta de la Corona". La primera edición de este libro apareció en 1911, y aunque en esta de ahora se conserva lo sustancial, se han añadido y modificado bastantes cosas para poder considerarlo como un libro nuevo, de excepcional importancia en la bibliografía shakespeariana.



♦ Camilo José Cela, a quien un grupo de amigos íntimos ofreció esta semana un homenaje con motivo de su reciente viaje a Inglaterra y Holanda, donde pronunció varias conferencias sobre literatura, ha ido a Barcelona, invitado por el Jurado del "Nadal", a título de "observador". Llevaba en la maleta las pruebas definitivamente corregidas de su próxima novela, "La Catira", que será editada por Noguer.



♦ En Vigo ha vuelto a publicarse "Vida Gallega", revista quincenal fundada en 1909, que dejó de aparecer en 1936. Bastante modificado su formato e impresión, la revista conserva, sin embargo, su viejo carácter literario, artístico e informativo que la hizo otrora tan popular entre los gallegos emigrados. En el primer número de su reaparición se publican artículos de Federico García Sánchez, Elías Barros, Camilo José Cela, Alvaro Cunquero, Otero Pedrayo, Hermida Balado, Victoriano García Martí, Paz Androde, Gamallo Fierros, Vicente Risco, Alvarez Blázquez y otros escritores gallegos.

DEL PARNASO A LA MESA DEL CAFE

CANDIDATOS A LA ACADEMIA

Hay jaleo en torno a la vacante producida en la Academia de San Fernando en la sección de pintura. El jaleo, como en todas las ocasiones parecidas, es jaleo silencioso. Por ahora, todo está un poco callado para el público, pero existe la lógica competencia entre los posibles futuros académicos.

Se dice por ahí, que el académico más posible en la sección de pintura, y en la vacante producida por López Mezquita, era Rafael Pelliter, a quien algunos amigos habían prometido, para cuando llegase la ocasión, su voto. No obstante, por ahora, sólo se ha presentado la candidatura de un pintor. La de Ramón Stolz. Se dijo por esas peñas cafeteras que nuevamente había sido presentada la del doctor Blanco Soler. Si bien se desestimó, porque la vacante a ocupar es de pintor profesional, y no de escritor relacionado con las Bellas Artes.

LOS PREMIOS LITERARIOS

Hace unos días, Ernesto Giménez Caballero se encontraba con un joven periodista. Ernesto, que permanece siempre en línea de juventud, se extrañaba de la cantidad de premios literarios existentes.
—Es que hay premios y premios —le dijo su interlocutor.
—En este "premios" y "premios" se matizaba mucho. Tanto que la cosa suscitó una conversación, donde quedó perfectamente definido qué clase de premios ayudan de verdad al escritor y lo categorizan, y qué otros premios no redundan, en fin de cuentas, más que en propagande y gratuita publicidad de algunas de las editoriales convocadoras.

NO HUBO PREMIO "FEMINA"

¿Qué ha ocurrido con el Pre-

mio "Femina"? Hasta ahora, sólo se ha otorgado uno, el que consiguió en 1953 Angeles Villarta con su novela "Una mujer fea". El "Femina" de 1954 iba a haberse fallado el último domingo de diciembre, después se aplazó hasta el día 30 del mismo mes. Y, por fin, no se concedió dentro del año.

Se estrenó en Nueva York cierta obra titulada "Después de la merienda". El crítico de un gran diario neoyorquino se limitó a escribir lo siguiente:

"En el teatro X se estrenó ayer la comedia titulada "Después de la merienda", original de don Fulano de Tal.
¿Por qué?"

El decano de los cronistas parlamentarios londinenses, Frank Colebrook, que durante setenta años ejerció sus funciones profesionales en la Cámara de los Comunes, cuenta el siguiente sucedido de los tiempos de Gladstone (1809-1898):

Llevaba hablando Gladstone una hora, cuando alzó los ojos hacia la tribuna de Prensa y advirtió que Colebrook bostezaba sin ningún disimulo. Pocos momentos después, Gladstone rompió a bostezar, y al cabo le imitaba toda la Cámara.

"Fué la única ocasión — comenta Colebrook — en que la Cámara inglesa se dejó guiar por la tribuna de Prensa".

UN NOVEL CONSIGUE EL "NADAL" 1954

FRANCISCO JOSE ALCANTARA DICE QUE NO TIENE DEFINIDO SU ESTILO LITERARIO

El autor premiado confiesa que es un lector de doscientos cincuenta libros al año

Instituido por "Ediciones Destino, S. L.", de Barcelona, para honrar la memoria de un escritor joven prematuramente fallecido, cuando era magnífica promesa literaria, el "Premio Eugenio Nadal", a los diez años de su fundación se mantiene fiel a su espíritu original de recompensar vocaciones literarias juveniles inéditas.
El importe de aquel primer "Nadal" fué de 5.000 pesetas; posteriormente, la cifra se fué elevando (15.000, 35.000, 50.000), hasta llegar a las 75.000 de este año. Paralelamente, la difusión de las novelas premiadas, sus ediciones y ventas fueron también aumentando año tras año, aunque, según parece, el record de "Nada" no lo superó ninguna.

LOS ONCE "NADAL"

He aquí, para terminar, los once autores que en diez años han conseguido el premio "Eugenio Nadal":
1944: "Nada", de Carmen Laforet.
1945: "La luna ha entrado en casa", de José Félix de Tapia.
1946: "Un hombre", de José María Gironella.
1947: "La sombra del ciprés es alargada", de Miguel Delibes.
1948: "Sobre las piedras grises", de Juan Sebastián Arbó.
1949: "Las últimas horas", de José Suárez Carreño.
1950: "Viento del Norte", de Elena Quiroga.
1951: "La noria", de Luis Romero.
1952: "Nosotros, los Rivero", de Dolores Medio.
1953: "Siempre en capilla", de Luisa Forrellad.
1954: "La muerte le sienta bien a Villalobos", de Francisco José Alcantara.

EL PREMIO 1954

El día de Reyes por la noche se produjo en Barcelona un acontecimiento de carácter nacional. La concesión del premio "Nadal" desborda los márgenes

del mundo literario para irrumpir con más o menos violencia en el interés de cuantos se enteran de lo que pasa en España. Por lo general, el Jurado que otorga el premio suele ofrecer una sorpresa: de la noche a la mañana alcanza la fama un nombre desconocido. Este año ha sido el favorecido Francisco José Alcantara por su novela costumbrista titulada "La muerte le sienta bien a Villalobos".

LAS PUERTAS DEL "NADAL" ESTAN ABIERTAS PARA TODOS

—¿Cuántas novelas han optado al premio?—preguntó a don José Vergés, uno de los miembros del Jurado.
—Doscientas quince—responde. Habíamos a través del hilo telefónico, pues, como es natural, el señor Vergés se encuentra en Barcelona.
—¿Muchas más que el año pasado?
—Bastantes más. Lo que va de 170 a 215.
—¿Qué tema ha predominado?
—¡Hombre!... Hubo variedad en los temas, aunque el rural fuere el que más abundó. Lo que más resalta este año es que hay pocas obras de imaginación en relación con las realistas. ¡Ah!, y otra cosa: este año no se ha presentado ninguna novela de nuestra guerra.
—¿Hubo muchos espectadores durante el escrutinio?
—Mire: ya no cabía un solo comensal más. Había 800 y el local no da más de sí. Después, de asistentes, ¡qué sé yo!
—Estarán satisfechos, ¿no?
—Pero también deseando que no siga creciendo el número de aspirantes al premio, porque no sé cuando tendríamos que comenzar a leer las obras.
—Oígame, señor: ¿concreta, telefónicamente, qué diferencia encuentra entre las obras presentadas el año pasado con las que lo fueron para este premio que acaba de conceder?
—Mire: el año pasado hubo muchas novelas de imaginación; este año han predominado las "actuales".
—¿Y, en cuanto a calidad literaria? Respóndame haciendo un balance desde que se creó el premio.
—¡Hombre! Es difícil la respuesta. Pero... el año que quedó finalista "Hospital General" fué de gran calidad. Igualmente lo fueron el año pasado, y éste, por supuesto. La mejor referencia que puedo darle es que hemos editado las obras finalistas de estos años anteriores a los que me he referido, y que también lo serán las que han luchado hasta el último momento con la obra que acabamos de premiar.
—¿Cuáles son sus características?
—"La muerte le sienta bien a Villalobos" es una novela costumbrista, amable, humorística y estimulante. Con estas cualidades logró vencer a una existencialista, a dos o tres de imaginación, a una especie de crónica de la piratería... Se ha presentado una obra extraordinaria de tipo poético, pero fué rechazada en las votaciones porque no era una novela propiamente, sino una especie de diario íntimo.

CUARENTA MUJERES ASPIRANTES AL PREMIO

—¿En qué proporción han estado este año las mujeres con los hombres que aspiraban al premio?
—Sólo cuarenta mujeres han presentado obras. La de tipo poético a que antes me he referido era de una de ellas.
—Una última pregunta, señor Vergés: ¿por qué se suelen llevar el premio "Nadal" autores noveles y no los consagrados o los conocidos?
—No sé... También es difícil contestar... Mire: la realidad es que hay un porcentaje muy superior de autores noveles, y tiene prioridad el premio uno de ellos. Pero ahí tiene el caso, sin ir más lejos, de Juan Sebastián Arbó, un autor consagrado antes de ser premio "Nadal".
—¿A qué se debe, en su opinión, que se presenten tan pocos autores consagrados?
—Tal vez al temor de que su obra no sea premiada... Pero el mismo balance que arroja el pre-

mio "Nadal" es una garantía de seriedad. Las puertas están abiertas para todos.

Y nada más. Esto fué todo cuanto hablamos con don José Vergés, si no se cuentan los saludos y despedidas. En este punto se suspendió la comunicación.

"LO DE VILLALOBOS HA SIDO UNA SORPRESA PARA MI"

Intentar mantener una conferencia telefónica con La Coruña resulta poco más o menos como intentar pasar un camello por el ojo de una aguja. Al cabo de varias horas, durante las que se interrumpió varias veces la conversación y continuarla después de haber sido restablecida la comunicación, Francisco José Alcantara, nuevo Premio "Nadal", con su obra "La muerte le sienta bien a Villalobos", nos fué hablando de su vida y de su novela.
—"Lo" de Villalobos ha sido una sorpresa para mí—comenzó diciendo.
—¿Por qué?
—Porque de las tres novelas que he escrito—ninguna publicada hasta ahora—, es en la que he puesto menos empeño, menos ilusión. Esta salió sin pensar, de un tirón. Nació en un cuento, que luego fui ampliando y desarrollando. Repito que para mí fué una sorpresa, primero, haberlo escrito, y después, haber merecido el premio.

—¿Por qué tan pocas esperanzas?
—Porque era un ensayo que me he hecho a mí mismo para saber las posibilidades que tenía en este género de novela ligera, humorística, como es "lo" de Villalobos.
ANTES FUE TREMENDISTA
Francisco José Alcantara explicó entonces que siempre se había entregado a lo que se conoce por tremendismo. "Claro que si se considera a un Dostoievsky, por ejemplo, como tremendista, yo quisiera serlo también", añade.
—¿Qué concepto tiene usted de la vida?
—Bastante apacible y tranquilo. Mi familia me inculcó desde pequeño el hábito del orden y la voluntad de trabajo.
—¿Se juzga usted un conformista?
—Tal vez.
—¿Seguirá usted por el camino que ha iniciado con esta novela premiada?
—No lo sé. Ya veremos si tengo fuerzas para ello. A mí me ha gustado siempre el análisis, y así enfoqué y desarrollé mis dos novelas anteriores. Mi ilusión es hacer un ensayo de tipo político, para el que tengo pensado este título: "Política, utopía y Estado". Es posible que, según lo tengo concebido, resulte demasiado ambicioso y habrá que recortar. Tenga en cuenta que en Filosofía ha sido la Ética y la Política lo que me ha llamado, siempre más la atención.

Al llegar a este punto nos informó el autor novel y galardonado, que es licenciado en Filosofía y Letras y que se dedica a dar clases particulares.
—Pero mi mayor satisfacción es poderme entregar a la lectura. Soy un lector incansable y me "trago" todo lo que cae al alcance de mi mano. Soy un lector de 250 libros al año, y al hablar de libros entiendo por tales sólo el título, algunos de los cuales, pongamos por ejemplo, son "Los heterodoxos" o "Las Ideas estéticas".
—¿De qué trata su obra premiada?
—Es una especie de sátira de la vida en un pueblo castellano. Pero una sátira que no trata de herir a nadie. Es intrascendente. Según se iba desarrollando la conferencia advertimos en Francisco José Alcantara un acento entre gallego, catalán y aragonés.
—¿Conoce usted muy bien las costumbres castellanas?
—(¿?)...
Aquí se produjo una de las interrupciones de la línea telefónica. Cuando se restableció la comunicación, explicó el autor que la novela no relata una realidad, sino que es pura imaginación.
—¿Cómo "intuye" su futuro?
—Seguiré trabajando y escribiendo. Psicológicamente necesito escribir. Ahora podré dejar algunas clases y dedicar más tiempo a la literatura. Esto es lo mejor que me ha proporcionado el premio "Nadal".
—Pues enhorabuena.

Nueva Zelanda, paraíso de las solteras

Inglaterra ha enviado su primer lote de novias



He aquí algunas de las muchachas que dejan por algún tiempo—dos años por lo menos—su tierra natal, para marchar a un país extraño. El Gobierno de Nueva Zelanda les paga el viaje, además de conseguirles un primer trabajo. "Los hombres no nos necesitan", suspiran todas.

EN Inglaterra existe superabundancia de solteras. De los cincuenta millones de habitantes de las islas, menos de la mitad son hombres. Dos millones de mujeres tienen que resignarse a la soltería. Por el contrario, Nueva Zelanda es un país de hombres. Allí el problema es el inverso. Un caballero tiene que buscar mucho para encontrar una chica soltera. Semejante noticia sobre este paraíso despertó un alboroto entre el sector "solteras" de Inglaterra.

Inmediatamente se organizó una expedición para llevar a Nueva Zelanda unas 40.000 muchachas, cifra aproximada que necesitaban los solterones neozelandeses. Los sueños de las muchachas cambiaron de rumbo. Lo importante ahora era conseguir un puesto entre esas 40.000 afortunadas.

Las oficinas encargadas de esta expedición se vieron asaltadas de día y noche por las peticiones de las jovencitas. Las había de todas las edades, desde los dieciséis años hasta los cuarenta, como nos dicen algunos "caritativos" ciudadanos ingleses. Todas

deseaban saber el precio del pasaje y el medio de lograrlo gratis. A tal extremo llegaban las peticiones, que fué necesario que la Alta Comisaría admitiese personal temporero para atender a las clientes. Se dieron cifras. El pasaje, de ida, naturalmente, costaba 92 libras. En la vuelta sólo pensaban las pesimistas.

PRIMERA EXPEDICIÓN

Saló de Inglaterra rumbo a Nueva Zelanda una expedición compuesta de 40.000 ilusionadas novias. El horizonte de sus vidas

iba a transformarse por completo. Cambiaban de continente en busca de trabajo y quizá, también, en busca de un marido.

Un periodista inglés deseaba saber cuáles eran las impresiones de estas arriesgadas jóvenes. Para ello organiza una fiesta, a la que invita a las interesadas. He aquí las impresiones que recibió de algunas de ellas.

María Rosa fué la primera que acudió a la reunión. Guapa como una rosa—asi se dice por lo menos—. El óvalo de su cara es perfecto. Los labios, gruesos y bien trazados. Lleva sobre la cabeza un sombrero pequeño, bordado con estrellas. Cualquiera hombre del mundo se pararía en su camino por ver pasar junto a él, sonriente y feliz, a esta bella muchacha.

Poco tiempo después empezaron a llegar las otras. June es rubia, con el pelo rizado. Tiene diecinueve años. Peggy, por el contrario, es morena. Tiene dieciocho años. Jackie es muy alta, de piel blanca, también de dieciocho años. Después llegaron María, Dorotea, Clara, Molly, Patricia, Angela, Luisa, Nelly, Joy, Catalina, Gwen, Juana, Isabel, Mónica, Ruth, Margarita y Doris, y otras muchas más. Todas ellas quieren conseguir en Nueva Zelanda un buen trabajo que les permita ahorrar. Hewitt piensa en la confección de un abrigo nuevo.

June, empleada en un facto-

ria, en la sección de contabilidad, asegura que desea cambiar por completo de escena. Mientras nos

fluyente podía sacarla adelante; por eso quiere irse.

María quiere irse porque se siente "pequeña". Está empleada en un Banco. Allí todas la llaman "la pequeña", la "pequeña" y nada más. Ruth desea probar suerte. A Clara le encanta viajar en barco y conocer tierras nuevas. Siente que esta vez le suerte la ronda. Todas, en fin, se sienten satisfechas de su decisión.

Llegada la noche, las muchachas abandonan la fiesta y regresan a casa. Todas se van, menos Isabel, que nos acompaña hasta las once. Isabel espera el tren que la llevará a Birmingham.

Después de todo, esta expedición constituye un bello sacrificio para las islas al dejar que sus hijas marchen a ese dominio extraño.

Chicas valientes, ¿eh? Dejan sus casas y marchan hacia algo desconocido. ¿Qué ocurriría si el ejemplo de estas solteras inglesas fuera seguido por la de otros países? Las naciones podían establecer pactos "matrimoniales", además de esos otros comerciales. El mundo de los solteros se nivelaría. Las tristes condenadas a la soledad verían resurgir el rayo de una esperanza. Los países se sentirían más hermanos y quizá la paz, ¿quién sabe!, se atrevería a asomar de cuando en cuando la cabeza por los cinco enrevesados continentes.



Rosa Kelly, una de las muchachas componentes de esta expedición. En Inglaterra trabajaba como secretaria. En Nueva Zelanda ha conseguido un trabajo parecido

habla, saca su espejo de bolsillo y se perfila los labios. Peggy desea que el viento deje de pasar a través de su pelo y de los agujeros de su abrigo viejo. Quiere marchar en busca de una granja. Una granja seca. Las granjas inglesas—asegura—siempre son húmedas. June desea marchar muy lejos. Joan pretende escuchar música bonita y cantar en los conciertos. Está cursando su séptimo año de estudios, pero asegura que sólo una persona in-

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A EDELMIRA

No creo que su noviazgo salga de esa crisis por la que está pasando, muy bien parado. En realidad, no le conviene continuar sus relaciones. Su novio es mucho más joven, apenas sabe nada de la vida, y por si fuera poco, tiene que marchar a una

gran capital, donde le asediaron una serie de peligros que a lo primero le deslumbrarán, y mientras lucha con ellos, la habrá olvidado. Para justificarse ante si mismo, se dirá que usted, al fin, Dios sabe lo que estará haciendo, y quizá su compañero de trabajo la acompañe y le hace el amor...

Mal andan las cosas entre los dos, ¿verdad? Pues de mal en peor irán después. Está desanimada y empieza a ver claro que tal vez acceder fué un error. Es el momento oportuno para dejar sus relaciones, diciendo que cuando haya hecho el servicio militar, si sigue sintiendo lo mismo por usted, puede que le sea posible escucharle.

Después, una vez libre ya, analice con detenimiento sus sentimientos por ese compañero de trabajo. No me extrañaría que se llevara usted una gran sorpresa al darse cuenta que no es tan fraternalmente como cree que le quiere.

CONTESTACION A H. A.

Es menester que ponga usted todo su empeño en reaccionar contra ese complejo que no tiene razón de ser. Precisamente porque es buena cristiana, usted ha de saber que lo que en verdad vale, es un corazón bueno y una conciencia tranquila. ¿No reúne usted ambas cosas? Pues sonría, hija mía, sonría plena de fe en la vida y en si misma, que no hacerlo, vivir siempre con miedo y creencia de inferioridad, es tan grave como cometer un pecado de soberbia, y significa menospreciar los bienes que Dios nos ha concedido. Salga, distraigase, alístene con chicos, haga como cualquiera otra jovencita de su edad. Tiene los mismos derechos y las mismas probabilidades. Si, pese a gustar a los chicos, éstos no se deciden a pretenderla, es porque la mayoría sienten sólo deseos de matar el tiempo y comprenden que usted no es una mujer frívola para consentirlo. Siga esperando sin desanimarse, es joven, muy joven y le quedan tantos años, tantas oportunidades por delante! No desconfíe crea en su propio destino, este destino que el Señor, por ser usted tan buena, ohiquita, le ha deparado,

yo lo adivino, pleno de felicidad y bienaventuranzas.

CONTESTACION A SONIA

Pues es preciso que usted convenza a su esposo de la necesidad de cortarle el pelo a su hijita, y nada menos, cortísimo. Cuanto en el cabello le está ocurriendo es debido, precisamente, a que no se lo cortan y el cabello va perdiendo vitalidad. Durante unos meses haga que lo lleve muy cortito, y si de veras quiere que no la desaparezca el rizado, entonces procure que lo lleve muy cortito siempre. Cepíleselo todos los días y masajéele suavemente el cuero cabelludo. Verá cómo las mejoras son ostensibles.

Menos optimistas podemos ser con el color. A muchísimos niños, a medida que crecen, se les oscurece el cabello. Es un cambio que por ser natural no hay nada que pueda evitarlo.

CONTESTACION A BEATRIZ

Cuando la caída del cabello es tan acentuada, no hay duda que se trata de algo patológico, por tanto, lo que debe usted hacer es acudir sin dilación a un médico especialista en enfermedades de la piel y someterse al tratamiento que él le señale, con tesón y constancia.

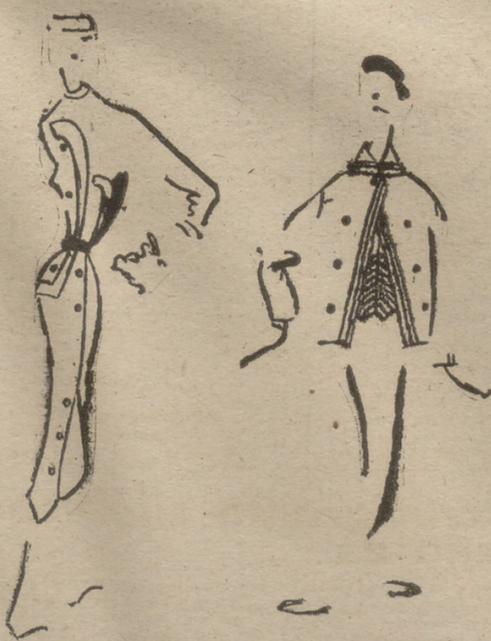
NOTA.—Tendré sumo gusto en contestar particularmente a las señoras o señoritas que se firman Rocio de Cambil, Azucena, J. B. de H. Una gallega, Morena clara, Julia García, M. R., de Badajoz, y María Victoria R., si tienen la amabilidad de volver a escribirme repitiéndome sus problemas e indicándome sus señas, acompañadas del correspondiente franqueo. No lo hago a través de la sección por formularme consultas muy similares a las ya publicadas, carecer de interés general o requerir una extensión que en esta página me es imposible darle.

(Dirigid vuestras consultas a Nuria María. Apartado 12.141, Madrid.)



Esta elegante joven es Silvia Hirsch, maniquí de Christian Dior, y acaba de dejar su profesión para casarse con el célebre estilista de la pantalla Daniel Gelin. (Foto Terremocha.)

LOS MODELOS DE LA SEMANA



DISEÑO DE MARBEL, EXCLUSIVO PARA

PUEBLO

EL CASO del MARIDO OBSESIONADO

POR
Gale
STANLEY
GARDNER



RESUMEN DE LO PUBLICADO.

Stephane Oiger, linda muchacha sin medios de fortuna, se dirige desde otra ciudad californiana a Los Angeles, y en la carretera pide que la conduzca al elegante conductor de un lujoso automóvil, que accede a su petición, y en el trayecto efectúa reiteradas libaciones. Al pretender conquistar a la muchacha, ésta forcejea con él y sobreviene un grave accidente de circulación, en el que resultan numerosos heridos. El misterio comienza cuando Stephane es hallada herida, con el volante asido e impregnada de alcohol. No hay ni rastros del ocupante del auto; se averigua que el vehículo fue robado el día antes a un productor de Hollywood que se apellida Homan, y como las apariciones acusan a Stephane, una amiga de éste llamada Hortensia acude al célebre abogado Perry Mason.

CONTINUACION (4)

—Ya no viene.
—¿No?
—No.
—¿Y por qué?
—Lo..., bueno..., cambie de idea.
—¿No puede decirme el motivo?
La voz de Kimball se tornó vacilante.
—Siento que me pregunte esto, señor Mason. Podría responderle francamente a casi todo lo que me preguntara, pero no estoy en condiciones de discutir este asunto... Esto... el puesto de que yo esperaba disponer no quedó libre, y tuve que decirle a su amiga que lo sentía mucho. ¿Podría decirme cuál es su interés en el asunto?
Mason rió.
—Estoy más confundido ante su pregunta que usted ante la mía. No puedo discutir los asuntos de mis clientes. ¿Es esto todo lo que puede decirme?
—Lo siento, señor Mason. Esto es todo.
—¿Le hizo cambiar de opinión algo que averiguó sobre ella?
—No... Creo que tendríamos que dejar las cosas como estaban, señor Mason. La vacante que yo esperaba no se produjo.
—Está bien, gracias—dijo Mason colgando el auricular.
—¿No marcha el asunto?
—preguntó Drake.
—No. Debió suceder algo que le indujo a dejarla caer como si hubiese cogido un hierro al rojo.
—Me pregunto—comentó Drake—, si no habrá sido por algún murmullo proveniente de Hollywood.
—O estás leyendo en mi mente o te estás volviendo endiabladamente hábil—repuso Mason. Caminó hasta el repero, de donde cogió su sombrero y su abrigo. ¡Venga, Della!—dijo—. Vámonos a echarle una mirada a Stephane Claire. Quiero ver cómo reacciona usted.
—La chica es un bombón—opinó Drake, y después de unos momentos, añadió:—Y su amiga tiene, por lo menos, una yarda de ancho.
Della desdenó el comentario de Drake.
—Oh, no lo tome muy en serio. Se trata de una rubia platinada y usted ya sabe cómo es Paul—le dijo Mason con una sonrisa.
Drake insistió:
—Con sinceridad, Della; es una buena chica.
—Yo lo veré—respondió la doncella.
Mason le preguntó a Drake:
—¿Tienes una vacante en tu oficina para una auxiliar?
—¿De qué estás hablando? ¿Yo no...?
—Necesitas una auxiliar—le interrumpió Mason—. Por lo menos, temporalmente. Comunícale a tu corresponsal en Nueva Orleans que aconseje a Lois Warfield que venga a la costa, en donde podrá encontrar un empleo. Dile que le adelante el dinero del billete para el autobús. Por el momento, yo tengo bastantes preocupaciones con esos peatones que se hacen llevar por los coches particulares. Quiero estar seguro de que llegará hasta aquí sana y salva.
—¿Te encargas de la parte económica del asunto?—le preguntó Drake.
—Sí—repuso Mason—. Yo me encargaré de eso, y Hollywood pagará los gastos.
—Lo digo, porque a esa Horty la veo irse a pique.
—Pero yo estoy muy a flote. Si en un juego como éste no lo que Hollywood corra con todos los gastos, será cuestión

de ir pensando en renunciar a la carrera de leyes.
Drake suspiró.
—Esperaba que terminaras por tomarte así el asunto—dijo, alzando su larga figura del sillón que ocupaba.
Mientras se colocaba el abrigo, Mason le dijo:
—Sería una estúpida idea, Paul, conseguirse una fotografía de Jules Carne Homan.
—Ya lo he estado intentando durante las últimas veinticuatro horas—respondió Paul—. Pero no lo he logrado.
Mason se detuvo junto a la puerta del ropero, mirando al detective:
—¿Quieres decir que un productor de fama no tiene sus fotografías desparramadas por todo Hollywood?
—Eso mismo. Homan es uno de esos niños tan tímidos ante las cámaras fotográficas.
—Ve a "Photoplay". Tienen los mejores fotógrafos. Nada hay que se les escape, si ellos se lo proponen.
—Buena idea—aprobó Drake.
—¿Andando, Della!—invitó finalmente Mason. Vamos a hincarle el diente al pastel.

CAPITULO VII

El inmenso autobús transcontinental llegó a su destino final. Los pasajeros, fatigados del largo viaje, salieron a través de la puerta y se dirigieron hacia el despacho, a fin de aguardar allí la distribución del equipaje. Con la habilidad del detective profesional, Drake observaba atentamente cada fisonomía, sin que, en apariencia, pareciera prestarle la menor atención.
—Está bien, Perry—dijo, hablando por un lado de la boca—. Esa debe ser la que buscamos. La que lleva el abrigo y el sombrero café.
Mason estudió a la mujer, en tanto ésta avanzaba hacia ellos. Debería tener alrededor de treinta años. Era muy delgada, aunque no esquelética, de pómulos algo prominentes; la piel de su frente, tirante, y unos ojos que denotaban cansancio. El cabello de color castaño oscuro, evidenciaba la ausencia de los cuidados de un peluquero competente, y asomaba por los bordes de un diminuto sombrero, ofreciendo, después de largo viaje, un aspecto lacio y polvoriento.
La señora Warfield miraba en torno de ella, como si esperara que alguien acudiese a recibirla.
Drake dijo:
—No sería mal parecida si se echara encima trapos vistosos y se pasase por un salón de belleza.
—Incluso, si ahora enderezase más los hombros—opinó Mason—. Da la impresión de sentirse atrozmente cansada. Bien, Paul, vamos allá.
—Está mirando hacia nosotros.
Mason avanzó, examinando con descaro a cada pasajero del autobús. Dejó que su mirada se posara en Lois Warfield, para luego apartarla de ella. Finalmente, tras un momento de vacilación, alzó su sombrero.
La mujer sonrió y Mason se acercó a ella.
Mason miró a Drake y entonces se dirigió a la mujer:
—¿Es usted la señora Warfield?
—preguntó.
Asintió la mujer con un súbito brillo de animación en sus cansados ojos azules.
—¿Usted es el hombre que... tiene un empleo para mí?
—Tal vez.
Hubo una sombra de desencanto en su rostro.
—¿Cómo! Yo creí que estaba todo perfectamente arreglado.
—No se preocupe, señora Warfield—sonrió Mason—. Espero que todo marche a la perfección. De todas formas, yo me encargaré de pagarle los gastos de regreso en el autobús.
—¿Pero si yo no quiero volver! Dejé mi empleo para venir aquí. Necesito esa plaza. No puedo permitirme el lujo de estar sin hacer nada. Tengo obligaciones que atender.
Mason respondió:
—Quiero que conozca al señor Drake... ¡Eh! ¡Paul! Aquí la tenemos.
Drake se volvió hacia la mujer. Alzó su sombrero, murmurando unas palabras de bienvenida.
—¿Cenó?—le preguntó pronto Mason.
—Yo... este...
Mason rió.
—Venga. Podemos hablar y comer al mismo tiempo.
Ella vaciló unos momentos y luego sonrió, diciendo:
—Muy bien. Hay un mesón por aquí cerca.
Mason señaló a Paul Drake

con un ademán, a tiempo que le decía a la mujer:
—Nosotros, los hombres de piernas largas, necesitamos más espacio para poder gozar de los placeres de la comida. No podemos comer a gusto en locales tan reducidos. ¿Conoces algún sitio por aquí cerca, Paul?
—Sí, en esta misma manzana hay un restaurante.
—¿No le importa caminar un poco?
Ella rió.
—¡Santo Dios, si estoy de pie todo el día! Podría andar millas.
Bajaron hasta el restaurante. Una vez instalados en un reservado protegido por una cortina, Mason dijo:
—Yo fui quien le sugerí la idea del empleo al señor Drake.
—¿Qué clase de empleo? Ten-

—Solo que usted era atractiva, de buena voluntad y que ansiaba conseguir un empleo en la costa. ¿Es usted casada?
—Sí.
—¿Su marido, vive?
—Sí—confirmó, tras unos momentos de vacilación.
—¿Está divorciada?
—No.
—¿Separada, entonces?
—Bueno, no estamos juntos... temporalmente.
—Eso ya no me gusta. Yo creí que usted sería viuda o divorciada. Los maridos, a veces, resultan molestos.
—El mío no le causará ninguna molestia.
—Bueno, usted ya sabe como son las cosas. Alguna vez tendrá que quedarse a trabajar por la noche hasta tarde y...
—Cumpliré con todo lo que

—Bueno, tal vez en algo, si así lo aconsejan ciertas circunstancias. Suponte que tuviese antecedentes criminales. ¿Dónde está su marido, señora Warfield?
La camarera vino en aquellos momentos para recibir órdenes.
—¿Un cóctel?—le preguntó Mason a la señora Warfield, y como ella titubease, añadió:—Creo que lo necesita. Traiganos unos martinis secos.
La camarera anotó el pedido y se retiró.
—Bueno, a lo que vamos—prosiguió Mason.
—¿Alude a mi marido?
—Eso es.
—Eh... está... Mire... no creo que a él le interese que le informe a nadie de su paradero.
—Creo que estamos confiando demasiado en usted—le di-

Mason, encendiendo un cigarrillo—. ¿Fuma, señora Warfield?
Ella denegó con la cabeza, esforzándose por retener las lágrimas.
—No, gracias.
Los ojos de Drake contemplaban a la mujer con simpatía. Mason frunció el ceño.
Se produjo un silencio molesto, al cabo del cual la señora Warfield dijo:
—Supongo que esto me costará el empleo?
Mason miró a Drake. Se encogió ligeramente de hombros y continuó fumando su cigarrillo.
—¡Está bien!—exclamó la mujer con tono dolorido—. Hagan lo que quieran. Me siento ya enferma y cansada hasta la muerte con todo este asqueroso asunto de los empleos. Sé trabajar como la primera, y sin embargo, siempre que solicito una plaza me tratan como si pidiese una limosna. Y no es justo. Ofrezco "mi trabajo" a cambio de un "salario" para que el hombre que me paga obtenga "su provecho". ¡Guárdense su empleo!

Con estas palabras echó atrás su silla, y se dispuso a ausentarse. En aquel momento la camarera venía con la solicitada. Mason se dirigió a la mujer, diciéndole:
—No hay razón para que no podamos convidarla a una cena, señora Warfield. Tome un cóctel. Le hará bien.
—No, gracias.
—Será mejor que espere un momento—insistió Mason—. Lamento mucho lo sucedido. Además, queda la cuestión de su viaje de regreso.

La camarera paseó sus miradas por los clientes y, silenciosamente, dispuso los cócteles sobre la mesita. La señora Warfield titubeó unos momentos, luego cogió el suyo y lo bebió de un trago sin detenerse a paladearlo.
—Siento que las cosas hayan llegado a este extremo—dijo Mason—. En mi opinión, le habría gustado el empleo.
La mujer le miró luchando por retener las lágrimas de indignación que acudían a sus ojos.

—¡Está bien!—dijo—. Mi marido es un delincuente. Se encuentra en la cárcel. Ni siquiera sé en cuál. No ha querido que yo lo sepa. Desea que nos divorciemos alegando que es indigno de mí. No quiere tener ninguna comunicación conmigo, a no ser por mediación de un amigo.
Por eso no podía sincerarme con ustedes. Campréndan ahora que, de llegar esto a oídos del Sindicato, mis oportunidades de obtener un contrato de trabajo serían bien escasas.
—¿Es esa la verdad?—preguntó Mason.
Ella asintió.

Mason cambió una mirada con Paul Drake e hizo con la cabeza una seña disimulada. Drake, en respuesta, extrajo la cartera de su bolsillo.
—Eso es diferente, señora Warfield—dijo—. Usted no tiene por qué responsabilizarse de las acciones de su marido, y creo que sus esfuerzos para salir adelante son dignos de todo elogio.
La mujer le miró con incredulidad, demasiado sorprendida para poder hablar.

Drake sacó cincuenta dólares de la cartera.
—La plaza que quiero que usted ocupe no está aún vacante, si bien lo estará dentro de unos días. Aquí tiene dos semanas de sueldo.
—Apostaría algo a que su marido es el Warfield que fué detenido por falsificar cheques en San Francisco—le dijo Mason de pronto.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)



go encendido que es de auxiliar en una oficina.
—Exactamente.
El rostro de la mujer se iluminó.
—Y el salario es de ochenta dólares, ¿verdad?—preguntó ansiosamente.
Mason denegó lentamente con la cabeza.
—No. Temo que haya comprendido mal.
Un relámpago de cólera se encendió en los ojos de la mujer, para después apagarse dando paso a la desilusión.
—¿Ya comprendí!—exclamó con la voz de quien está acostumbrado a soportar desgracias. Sin embargo, creí entender bien que... Bueno, no importa. Dígame lo que están dispuestos a pagar.
—El salario es de cien dólares—repuso Mason, observándola atentamente—. Drake necesita que su auxiliar vista bien, y no podría hacerlo con un salario de ochenta.
La señora Warfield le miraba absorta.
—Ahora tenemos que saber algo más sobre usted—continuó Mason.
—¿Cree que ya sabrían lo suficiente,

exija mi empleo—le interrumpió ella.
Mason intervino.
—Tendrá, como es lógico, que firmar su contrato de trabajo y el Sindicato querrá saber algo sobre su marido.
—¿Qué tiene que ver él con mi contrato?
La risa de Mason fué alegre.
—Maldito si lo sé, pero lo cierto es que el Sindicato meterá las narices en sus asuntos privados.
Drake preguntó:
—Pero, ¿en qué puede influir que el marido sea lo que sea o esté donde esté?

—Nuestro amigo de Nueva Orleans parecía tan ansioso de que usted consiguiese este empleo y nos hizo un elogio tan vivo de usted, que creímos...
—¡Oh, lo siento!—le interrumpió la mujer—. No sé cómo... Bueno, no puedo explicarle lo que pasa.
La voz de Mason cobró un tono frío.
—Está bien. Si usted adopta esta actitud, señora Warfield...
—¡Oh, pero si no quisiera...!
—¿Es que no lo comprenden? Se trata de algo que no puedo decirles.
—¿Como gustel!—exclamó

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 23

HORIZONTALES.—1: Farolero. Encocora. Pensil. R. 2: Tisana. Paseselo. Sosa. Alzó.—3: Ga. España. Razonamiento. Mares.—4: Gallego. Da. Lado. Jeto. Mo. Pon.—5: Gamonal. Buzo. Poró. Desenfadado.—6: Parterre. Taco. Penco. Antes. Nana.—7: Va. Sino. Livido. Pegote. Ti.—8: Luna. Mocasines. Lora. Escota.—9: Dore. Peral. Te. Cupo. Mirto. Pu.—10: Romaña. Húmero. Neso. Ramojo.—11: Pa. Mesilla. Jocosu. Cuaquero.—12: La. Calle. Pan. No. Cidra. Saga.—13: Diván. Racamento. Cínica. Ven. Rra.—14: Nada. Ti. Quejido. Tegucigalpa. 15: Locativo. Ra. Houraia. Bata.

VERTICALES.—a: Fatigada. Parva. Do. Paladina.—b: Rosa. Llegate. Lucero. Vándalo.—c: Lena. Gomorra. Sina. Ma. Ca. Ca.—d: Ro. Es. Nal. No. Pefamellera. TL. e: Papada. Ta. Morai. Si. Cativo.—f: Enseña. Bucólica. Huila. Men.—g: Cose. Lazo. Vistimeto. Pantoque.—h: Colorado. Pendones. Rojo. Jira.—i: Ra. Zo. Poco. Cu. Conocido.—j: Sonajero. Peloponeso. Ni. Hon.—k: Pen. samiento. Angora. So. Cicatera.—l: Sil. To. Deteste. Mir. Cuadra. Gula.—m: Al. Mosen. Estoraco. Venci.—n: Rizoma. Fanático. Morosa. Galba.—ñ: Pia. Respodona. Tapujo. Garrapata.

MUNDO Ligero



CURIOSO AÑO 1955 llora, en esta fotografía, como si presintiese lo que le espera. Es posible que no; es posible que 1955 sea un año todo sonrisas, pero él se permite dudarlo, y rompe su cascarón con escaso optimismo. Quizá el año, como los niños, nazca ya con experiencia. Y no cabe duda que las experiencias que conocemos son como para recibir a la vida con un do de pecho todavía más patético que el de este año recién nacido.



CURIOSA SERPENTINA

Curiosa, por lo menos, en opinión de todos; incluido, naturalmente, este anónimo compañero de Cosetta Greco, cuyo ojo no recibirá mañana la caricia del Año Nuevo. Una cosa es la alegría y otra la puntería, meditará, melancólicamente, a la hora de abrir las ventanas. De abrir todo cuanto quiera, menos, probablemente, ese ojo que sufre el impacto de la serpentina tan eufóricamente lanzada por Cosetta Greco.

Los escaparates son como ventanitas que se abren a un paisaje que, si no podemos, por lo menos todos deseamos adquirir. Este sentido de la propiedad—innato en el hombre y base de su progreso—se exagera a veces y, debido a ello, los escaparates entran en colisión con un pedrusco más o menos certeramente lanzado. Los hombres no comprenden semejante asalto a lo codiciado y lo castigan; sin embargo, los escaparates, en sí, cumplen del mismo modo su misión cuando se vacían previa pedrada o previo canje con billetes. En ambos casos sedujeron al transeúnte. Que éste se llame comprador o caco, es cosa que podrá interesar—¡y cómo!—al dueño, pero no al escaparate.

Porque el escaparate se acerca, poco a poco, al arte puro, y ya se sabe que el arte puro, con la disconformidad, muchas veces, de los que le cultivan, desdén lo económico. Los escaparates quintaesencian su gusto, y existe un grupo selecto de artistas que no desdén dedicarse exclusivamente a los escaparates. Entre los caracoles de Dalí—los caracoles que prolongaban una exasperante caricia sobre el cartón de los maniqués—y los concursos de París, cabe toda una gama. París ideó el "escaparate-lumiere"; animó Versailles, y su Moulin, y Monmartre y los rincones de Saint Germain, tras luna pulida, y lo hizo como nadie. En realidad París es, todo él, un gran escaparate: un escaparate al que todo el que se acerca compra algo, especialmente—¡ay!—nuestras mujeres.

Los escaparates acompañaron nuestros paseos por las ciudades, fueron las orillas que limitaron ese lento deambular, bajo las estrellas ciudadanas, sin objeto ni frontera, que los franceses llaman, inimitablemente, "flané". Uno va por la ciudad un poco empujado, un poco contra azar, y los escaparates le brindan sus paisajes. Las mujeres se reflejan en sus cristales. Nada como la sonrisa de una mujer reflejada en un escaparate; como a través de un agua que da brillo a todos esos tesoros que deben encerrarse en el fondo del mar.

Otras, las mujeres se alejan en la luna de un escaparate. Ingrid Bergman, cuando todavía era la "Señorita Ingrid"—antes de quemarse en la hoguera y en Rosellini—, se perdió, en "Intermezzo", ahogada en la luna de un escaparate. Tenía allí la más patética de las soledades; la soledad de los fantasmas.

También los escaparates acompañaron nuestra noche. Fué en la Kursustendam y en la guerra. La noche cercaba los escaparates, como si los asaltase. La luna daba en los cristales, y las pieles, y las joyas, y los pequeños juguetes de la Navidad, seméjaban aparecidos en la bruma que dejó paso a Lohengrin. El Norte es bruma y fantasmagoría. Cuando, en algún escaparate, aparecía la imagen de los soldados, el Norte era, además, dolor.

Peró estos escaparates de ahora, estos escaparates de Madrid, cantan su jubilosa alegría; son optimistas, como la prosperidad. Al verlos se imagina al buen marqués de Salamanca sonriendo, alegre, porque los cimientos de su barrio se poblaron con el mundo cien veces soñado por él; el mundo de los muñecos de Mariquita Pérez, o de esos deliciosos monaguillos que arrebatan una campana de pasta sobre el algodón del nuevo año. El mundo que, al ser regalo, es aristocracia.

Bienvenidos los escaparates. Que vuestra vida sea como ellos: transparente y rica.

(Dibujo de "Serny".)

M. P. A.



GINA, CURIOSA

A través de la noche del Año Nuevo, Gina Lollobrigida, la belleza morena número uno del pasado, camina con un gesto entre curioso y expectante. Detrás de ella, como las aspas de un molino, una luz indecisa desea feliz Año Nuevo a sus admiradores. Año que, nuevo o viejo, siempre será feliz si no falta la compañía de Gina Lollobrigida, la mujer que supo darnos a todos, su luz de Mediterráneo.